

Alegría Como Deber

(13 de diciembre de 2009)

Tema básico: San Pablo presenta la alegría, alegría constante, no solamente como cosa buena, sino deber. San Juan muestra los tres pasos básicos a la alegría.

Este domingo hemos prendido la tercera vela de nuestra Corona de Adviento. Seguro que ustedes han notado que tiene un color diferente: rosado, en vez de morado. El color rosado significa "alegrarse."

San Pablo nos dice "Alegrense siempre en el Señor." No dice, "alegrense cuando las cosas van bien." O "alegrense cuando te sientas bien." No, dice sencillamente, "Alegrense siempre." Antes de decir como es posible, me gustaria primero decir porque es necesario que el cristiano se alegre siempre.

San Pablo mismo no da el motivo en el segundo frase. "Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos." Alegría interior conduce a la benevolencia. La persona que anda triste, enojada y amarga tiene dificultad en tratar a otros con benevolencia. Al contrario, la persona enojada muchas veces trata otros con severidad. San Pablo presenta la alegría, alegría constante, no solamente como cosa buena, sino como deber. Alegrense siempre, dice.

El Evangelia da pasos a la alegría. Cuando la gente pregunto a San Juan que deben de hacer, da unos consejos sorprendentes. Se puede pensar que diria a la gente poner ceniza y reunirse con el en el desierto. Pero no lo hace. Da unos consejos sencillos, ordinarios: Compartir con el que tiene menos, no engañar, decir la verdad, no hacer acusaciones falsas, encontrar satisfaccion en lo que uno tiene.

Se puede recibir los mismos consejos del Buda, Socrates, Lao-Tse, cualquier maestro bueno. Juan no inventa nuevos preceptos morales. Habla desde la ley moral universal - la ley "escrita en el corazon humano." Todos sabes esta ley moral porque tenemos algo llamado "conciencia." Citando el Segundo Concilio Vaticano, el Catecismos da esta descripción de conciencia:

"En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal... El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón... La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella." (1776)

El primer paso a la alegría es obedecer la conciencia. No estoy hablando de concepto anemico de conciencia: cualquier cosa que yo sienta - "yo tengo mi verdad y tu tienes tu verdad." No, estoy hablando de la conciencia en el sentido verdadero - la ley escrita en el corazon. A veces solamente necesitamos que alguien nos llame la atención, como hace Juan hoy.

Aun los no-creyentes saben la conexión entre conciencia y felicidad. El filósofo romano, Seneca, dijo, "La fundación de alegría verdadera está en la conciencia." Una conciencia falsa, con toda su decepción, destruye la paz. Obediencia a la conciencia, la ley moral, trae tranquilidad - y alegría.

Entonces, una conciencia tranquila es el primer y fundamental paso a la alegría. El segundo paso sigue. Envuelve, como San Juan muestra, encontrar su lugar en el orden de las cosas. Dios tiene un plan específico para cada uno de nosotros. No somos creados por accidente pero para un propósito. Cada uno tiene que descubrir su lugar en el orden de Dios. A pesar de su popularidad, Juan sabía que había alguien mucho mayor que él. En ese sentido fue diferente que Satanás. Lucifer trató de exaltarse, aun al nivel divino - y llegó a ser la criatura más miserable. Juan se humilló, "viene otro más poderoso que yo." Alegría reconoce que a los que son mayores - y al fin el que es mayor que todos. Se puede expresar el segundo paso en una palabra: humildad.

El tercer paso es el más difícil para muchos de nosotros: paciencia. San Juan es el gran maestro de paciencia. Su ministerio fue esperar pacientemente. Esperaba el Mesías. Sabía que el mismo no podía construir un paraíso aquí en la tierra. Felicidad duradera solo viene de Dios. Tú y yo gastamos mucho tiempo tratando de crear nuestra propia felicidad. Juan enseña que la alegría viene de la espera paciente en el Señor.

Me gustaría resumir, pero antes de hacerlo, les pido usar este resumen para su examen antes de confesarse. Tendremos nuestro Servicio Penitencial de Adviento este viernes que viene. Para prepararse, preguntar como haces en relación a la alegría: ¿Estas buscando alegría en la manera correcta: por una conciencia buena, por humildad y por paciencia? Tu alegría está evidente en su benevolencia - no solamente hechos aislados, sino una práctica constante y profunda? Aun con la familia cuando nadie más te observa?

Con eso, aquí hay un resumen de lo que me gustaría que ustedes lleven a la casa: Alegrarse siempre. Alegría es un deber cristiano. Nos capacita a tratar a otros con benevolencia profunda. San Juan enseña los pasos básicos a la alegría: Primero, obedecer la conciencia, es decir, buscar observar la ley moral. Segundo, humildad: Encontrar tu lugar propio en el orden de cosas - sobre todo, en relación a Dios. Tercero, practicar esperar con paciencia - alegría viene de Dios, no de nuestros esfuerzos tan débiles. Conciencia buena, humildad, paciencia.

"Alegrarse siempre en el Señor; se lo repito: alegrarse! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos."